

tan firmadas con dicho nombre, son de nuestro Mateo Cerezo: pues aunque es verdad que su padre fué su primer maestro, y á este le ayudaria el hijo en algunas cosas, sin embargo, no podia estar todavia capaz de firmar sus obras, pues vino á Madrid quando apenas tenia quince años, y entró en la escuela de don Juan Carreño, donde continuó en el estudio de la Pintura con tal felicidad, frecuentando las Academias, y el pintar por el natural, retratando á algunos, solo por el estudio, y copiando diferentes originales de palacio, ademas de la buena escuela de gran colorido en que se hallaba, que totalmente le bebió el espíritu á su maestro, pues ninguno de los muchos discípulos que tuvo llegó á imitarle tanto, de suerte, que es menester mucho para distinguir sus obras de las de Carreño.

Poco mas tenia de veinte años quando salió de la escuela de su maestro á adquirir grandes créditos con las maravillosas obras que hacia, así de Concepciones, como de otros asuntos devotos para personas particulares; en especial un pensamiento de la Huida á Egipto, cosa caprichosísima, y de buen gusto, de que hay entre los pintores algunas copias: como tambien de otro misteriosísimo pensamiento de la Natividad de Christo Señor nuestro con el Padre Eterno, y el Espíritu Santo, y algunos angeles con la Cruz, y otros instrumentos de la Pasión, aludiendo á aquel texto de san Juan: *Sic Deus dilexit mundum*, &c. todo colocado con excelente gusto, y caprichoso concepto.

Para el público hizo tambien obras maravillosas, como son los dos quadros que estan en los dos pilares colaterales del altar mayor de la iglesia de santa Isabel de esta Corte, el uno de santo Tomás de Villanueva dando limosna á los pobres, y el otro de san Nicolás de Tolentino sacando las Animas del Purgatorio; y tambien el de la Visitacion de santa Isabel, que está en el remate del altar mayor, todos cosa verdaderamente soberana, y que llega á lo sumo de los primores del Arte, así en el dibuxo, como en el colorido. Tambien es de su mano un san Miguel, que está en la capilla del santo Christo de la Espiracion en el convento de los Agonizantes de esta Corte, y un Christo crucificado, que está en el primer nicho á mano izquierda, á la entrada de la capilla de nuestra Señora de la Soledad. Y una Concepcion, que está en la primera capilla como se entra á la Sala de Capitulo del monasterio de la santa Cartuxa del Paular de Segovia, doce leguas de esta Corte, junto con la tablita del Sagrario, del misterio del Apocalipsi, *cap. 12.*

Pero lo que excede toda ponderacion, es el célebre quadro del Castillo de Emaus, que está en el refectório de este con-

Su padre fué su primer maestro.

Despues vino á Madrid, y fué discípulo de Carreño.

Imitó á su maestro mas que otro alguno.

Obras célebres de Cerezo.

El célebre quadro del Castillo de Emaus de Cerezo.

convento de Recoletos Agustinos, donde parece, que como el cisne, cantó sus exêquias, pues fué lo último que hizo, y donde se excedió á sí mismo en la Magestad de Christo Señor nuestro partiendo el pan, la admiracion de los discípulos que entonces le conocieron, y el pasmo de los asistentes á la Cena, que verdaderamente parece que está sucediendo el caso. Pintó tambien bodegoncillos, con tan superior excelencia, que ningunos le aventajaron, si es que le igualan algunos, aunque sean los de Andres de Leito, que en esta Corte los hizo excelentes.

Obras que hizo Cerezo en Valladolid.

Con el motivo de dar una vuelta á su patria, siendo bien mozo, hizo mansion una temporada en Valladolid, donde entre otras cosas hizo un Christo crucificado, maravilloso, para aquella santa iglesia, y donde executó diferentes obras, especialmente para el público, que son, en la capilla mayor del convento de nuestro Seráfico Padre san Francisco un gran quadro con este glorioso Patriarca arrodillado delante de la imagen de María Santísima, con su Hijo en los brazos, del tamaño natural, sobre un cerezo, con grande acompañamiento de angeles, cosa hermosísima: como tambien en el cuerpo de la iglesia un quadro grande de la Concepcion Purísima, cosa peregrina. Y en el convento de Jesus María, de la mesma Orden, en la capilla mayor una Asuncion de nuestra Señora de su mano, en el remate del retablo, y mas abaxo dos Santos de la Orden; y mas abaxo de estos estan dos quadros del Nacimiento de nuestro Señor, y la Adoracion de los Santos Reyes: y en la puerta del Sagrario una hermosa efigie del Salvador, y á un lado del Sagrario está san Pedro de cuerpo entero, y en lejos la historia de su martirio; y á el otro lado san Pablo, y á lo lejos su Conversion: y en el banco de los pedestales está nuestro Padre san Francisco en la Impresion de las Llagas, y en correspondencia san Antonio de Padua, y será cada pintura de éstas de tres quartas de alto: y en el convento de Religiosas de san Bartolomé hay dos quadros muy grandes de mano de nuestro Cerezo, que el uno sirve de retablo principal, y es de la Asuncion de nuestra Señora, con el Apostolado, mayor que el natural, y al lado del Evangelio está el otro, que es de nuestra Señora sentada con el Niño Jesus de la mano, el qual huella con el pie á un dragon, y á un lado está san Joseph, y al otro Adan, y Eva, y una tropa de angeles, que traen el estandarte glorioso de la Cruz; y aunque este quadro está por acabar, se estima mucho, por ser obra de tan grande artífice. Hay tambien otro quadro suyo del sepulcro de Christo, con unos angeles llorando, que le tienen en la sacristia de la Parroquial de san Lorenzo, y lo

lo ponen el viernes santo en el altar mayor, y es cosa peregrina.

De Don Pedro Salinas, regidor de dicha ciudad de Valladolid, tiene de mano de Cerezo los quatro tiempos del año, de dos varas de largo, apaisados, cosa excelente, y tambien un san Sebastian, del tamaño del natural: y una señora viuda tiene un san Antonio, tambien del tamaño del natural, cosa soberana.

Volvióse á Madrid, donde hizo otras muchas obras particulares, y es fama que ayudó á don Francisco de Herrera en la pintura de la cúpula de nuestra Señora de Atocha. Murió en fin Mateo Cerezo en esta Corte por el año de mil seiscientos y setenta y cinco, y á los quarenta de su edad, con poca diferencia.

Otras obras particulares de Cerezo en Valladolid.

Murió en Madrid año de 1675.

CXLVI.

EL REVERENDO PADRE MAESTRO FRAY

Juan Rici, Pintor.

El R. Padre Maestro Fray Juan Andres Rici, del esclarecido Orden Benedictino, fué natural de esta villa de Madrid, hijo legítimo de Antonio Rici, muy buen Pintor, natural de Bolonia, y de doña Gabriela de Chaves, natural de Madrid, casados en la Parroquial de san Gines de esta Corte año de 1588. á 18. de Septiembre, de cuyo matrimonio tuvieron á el dicho Padre Rici. No se sabe en que año, solo sí, que tomó el santo hábito de monge benedictino en el Real monasterio de Monserrate en Cataluña, el año de 1626. y que ya llevaba la habilidad de pintar: cuyo maestro fué Fray Juan Bautista Mayno, del sagrado Orden de Predicadores; y que habiendo cursado la filosofia en la Universidad de Hira-che, en que tuvo por maestro á Fray Diego de Silva, Obispo que fué de Guadix, y Astorga, pasó á estudiar la teología en Salamanca por su voluntad, adonde de sus pinturas se pagó sus tercios: pues siendo estilo en aquel colegio que cada colegial, ó su casa de filiacion ha de dar cien ducados al año, un tercio adelantado, y no queriendo recibirle el Abad de san Vicente de Salamanca por no llevar dicho tercio adelantado, le pidió Fray Juan término de dos dias para buscarlo, en cuyo tiempo pintó un Christo crucificado, por cuya hechura le dieron mucho mas de lo que habia menester, y así continuó hasta que se acabó su curso; y en dicha casa dexó muchas pinturas de su mano.

Fué natural de Madrid.

Fué discípulo de Fray Juan Bautista Mayno.

Ardid de Fray Juan Rici por medio de la Pintura.

Obras de Pintura del Padre Rici.

En Monserrate fué donde menos pintó, porque administró algunos cargos en aquel santo monasterio. Fué tambien

Abad de san Bartolomé de Medina del Campo. Hizo las pinturas del claustro de san Vicente de Salamanca, y las del de san Millan de la Cogolla en la Rioja, con otras de su iglesia; las del claustro de san Martin de Madrid; y las seis pinturas grandes, tres de la Pasion de Christo Señor nuestro, y las otras tres de varios martirios de santos de la sagrada Orden de la Merced en esta Corte, que estan en la sacristía de nuestra Señora de los Remedios; y se tiene por cierto que estas las executó antes de entrar en la religion: como tambien otras de unos santos mártires, y arriba la Santísima Trinidad, que está en el convento de este inefable misterio, en un retablo frente de la puerta de la lonja de dicha iglesia. Tambien son de su mano las pinturas de la iglesia, y claustros de la Metropolitana de Burgos, y del monasterio de san Juan. Y en el lugar de la Seca, seis leguas de Valladolid, tiene en la iglesia Parroquial mas de veinte pinturas de su mano. Tuvo gran comercio en esta Corte con la Excelentísima Señora, mi Señora doña Teresa Sarmiento de la Cerda, Duquesa de Bejar, de quien fué maestro en esta Arte, y en cuya casa dexó varias pinturas de su mano; y en cuyo tiempo escribió un libro excelente de la Pintura, que yo he visto, con gran dolor de que no se diese á la estampa, y lo dedicó á esta gran Señora.

Pasa á Roma Fray Juan Rici á el monasterio de Monte Casino.

Vió el Papa algunas pinturas suyas, y le hizo gracia de un obispado.

Su muerte año de 1675.

Despues de haberse hecho estimar mucho en España, así por su grande habilidad, como por otras muchas prendas que ilustraban su persona, pasó á Roma, donde se incorporó en aquella sagrada congregacion de Monte Casino, y donde hizo muchas pinturas, que fueron en Roma celebradas. Y habiendo visto el Papa dos Apostolados de su mano, los admiró mucho, y gustó de conocerle, y le hizo muchas honras: y aseguran algunos Padres ancianos de Monserrate, que le conocieron, que poco antes de morir le habia dado el Papa un obispado en Italia. Murió en Monte Casino por el año de mil seiscientos y setenta y cinco, y á los ochenta de su edad.

CXLVII.

PEDRO ANTONIO, PINTOR CORDOBES.

Fué natural de Córdoba, y discípulo de Castillo.

Sus obras.

Pedro Antonio, cuyo apellido se ignora, fué natural, y vecino de la ciudad de Córdoba, y discípulo en el Arte de la Pintura de Antonio del Castillo: tuvo un colorido muy hermoso, y grato al vulgo, y así se llevó el aplauso de su tiempo, en especial, despues que murió su maestro. De su mano es el quadro de la Concepcion Purísima que está en la

calle de san Pablo de aquella ciudad, en que se califica lo grato de su colorido, gracia, y donayre en las figuras. Tambien es de su mano el quadro de la capilla de santa Rosa, en la iglesia del Real Convento de san Pablo, Orden de Predicadores. Y otro de santo Tomás de Aquino, quando los dos Apóstoles san Pedro, y san Pablo le interpretaron aquel lugar de Isaías, sobre que estaba discurriendo, que está colocado en un medio punto de la nave de enmedio de dicha iglesia, sin otras muchas obras públicas, y particulares, que acreditan su grande habilidad. Vivió siempre, y murió en una casa junto á la Concepcion de los librereros, en la calle de la Feria de dicha ciudad; y fué su muerte por los años de mil seiscientos y setenta y cinco, y á los sesenta y uno de su edad: yo le conocí, y fué hombre de linda representacion, buen arte, y buena estatura, y muy respetoso; y así fué muy estimado en aquella ciudad.

Su muerte año de 1675.

CXLVIII.

DON JOSEPH ANTOLINEZ, PINTOR.

Don Joseph Antolinez fué natural de Sevilla, donde tuvo sus principios del Arte de la Pintura; y para perficionarse, vino á la Corte, donde cursó algun tiempo en la escuela de don Francisco Ricci. Frequentó las Academias, que entonces las habia excelentes, y aprovechó de suerte, que llegó á ser uno de los primeros de su tiempo, como lo acreditan repetidas obras publicas, y particulares suyas, que se ven en esta Corte; en que especialmente se descubre un gran gusto, y tinta aticianada. Tuvo gran genio para los paisés, que los hizo con estremado primor, y capricho; y asimesmo retratos muy parecidos.

Joseph Antolinez, natural de Sevilla.

Vino á esta Corte, donde se perficionó en la Pintura.

Hizo muy bien paisés, y retratos.

Era muy altivo, y vano; y sucedió que saliendo un dia á pasearse con Juan de Cabezalero, mozo muy modesto, y humilde, dixo Antolinez: verdaderamente, amigo, que dos mozos como nosotros, en la Pintura, no los hay hoy en Madrid. A que respondió Cabezalero: que por sí mismo lo podia decir, que él no merecia tanta merced. Y dixo Antolinez: pues agradece que vas conmigo, que sino, yo solo habia de ser. Y al mismo tiempo era de genio tan mordaz, que viendo que Claudio, y Cabezalero comenzaron á pintar al fresco algunas obras: como esto se hace en las paredes, dixo: *Dos mozos que habia en Madrid de buenas esperanzas, despues que han dado en pintar por esas paredes, han dado por esas paredes.* Y en otra ocasion, vien-

Era vano, y altivo, y lo que le pasó con Cabezalero.

Mordacidad de Antolinez.

do los quadros de Cabezalero , que hoy estan en la sacristía de la Orden Tercera de nuestro Padre san Francisco , respecto de estar muy aborronados , dixo : vé aquí una pintura , que aunque es buena , fuera muy facil persuadir que no valia nada , ya que no pudo absolutamente ejecutarlo.

Caso que le sucedió con Rici , en que le ajó su presuncion.

Pintabase en aquel tiempo mucho al temple para las mutaciones de las comedias célebres que se hacian á sus Magestades en el Buen-Retiro : y como Antolinez no concurría á estas funciones , despreciabalas , llamando pintores de paramentos á los que las executaban. Súpolo Rici , que las gobernaba entonces de orden del Rey ; y en una prisa que se ofreció , dispuso que un Alcalde de Corte le notificase , pena de 100. ducados , fuese á pintar al Retiro. Fué el dicho Antolinez , y habiendole dado Rici á pintar un lienzo al temple , mandando que nadie le advirtiese nada , estuvo todo el dia Antolinez haciendo , y deshaciendo sin entrar , ni salir ; al cabo de lo qual le dixo Rici : vé aquí vmd. lo que es pintar paramentos. Anda muchacho , le dixo á un mancebo , y lava ese lienzo en aquel pilon : y así se executó , quedando corrido nuestro Antolinez , corregida , y castigada su vanidad. Porque verdaderamente el pintar bien al temple con yeso , en lugar de blanco , tiene suma dificultad , y mas en quien nunca lo ha practicado.

Caso que le sucedió con el Almirante , y pinturas que hizo para dicho señor.

Tuvo la fortuna de que el Señor Almirante Padre quiesiese colocar una pintura suya en la sala que tenia destinada para los eminentes españoles ; y habiendose ofrecido en este tiempo una grave disputa con los demas pintores acerca de una pintura que compró el Almirante , sobre si era , ó no original , en que salió vencedor Antolinez : pintó un quadro de la incredulidad del Apostol santo Tomé , para satisfacer á su hinchazon y vanidad.

Otras pinturas de mano de Antolinez.

Es tambien de su mano la pintura del retablo de la Virgen del Pilar , que está en la Parroquial de san Andres de esta Corte , junto á la del santo Christo : y tambien las pinturas de los Sagrarios de los tres altares , mayor , y colaterales de la iglesia de la Magdalena de Alcalá de Henares , que la del mayor es de la Concepcion , y las otras dos son del Buen Pastor , cosa excelente. Tambien son de su mano las pinturas de la capilla mayor de la iglesia Parroquial de la villa de Navalcarnero ; y en ella la de otro retablo del Apostol san Andres en el martirio.

Fué muy diestro en la espada negra , y con gran presuncion.

No tuvo menos vanidad en la destreza de la espada negra , á que fué tan aficionado , que en su mismo obrador tenia en un rincon dos espadas de esgrima , blasonando que en tiniendo él la espada en la mano , era su cuerpo fantástico , pues nadie se le tocaba. Y habiendo ido á verle un dia don

Joseph Arlegui, amigo suyo, con otro aficionado; viendo este las espadas, tomó una, y comenzó á tentarla, y vibrarla, y dixo Antolinez: parece que vmd. es aficionado: un poquito, dixo el tal; pues veamos, prosiguió Antolinez, y tomando la otra espada, echaron una venida, en que andubo algo demasiado Antolinez, y hubo de mediar el don Joseph, Arlegui; y por via de ajuste, quedaron citados para otro dia en casa de un maestro de armas, llamado don Matias, que vivia hácia el Caballero de Gracia, donde acudieron en dicho dia muchos aficionados; y tomando unos y otros la espada con Antolinez, ademas del dicho, fué tanto lo que se molió, y los golpes que llevó, que, ó bien fuese del moliimiento, ó bien de no haber quedado tan ayroso como quisiera, se fué á su casa, y se encendió luego en una calentura tan maligna, que en pocos dias acabó con él, por el año de mil seiscientos y setenta y seis, á los quarenta de su edad, con poca diferencia: vivia en la Puerta del Sol, y se enterró en la Parroquial de san Luis de esta Corte.

Competencia que tuvo sobre jugar la espada negra, que le costó la vida.

Muerte de Antolinez año de 1676.

CXLIX.

EL LICENCIADO DON ANTONIO BELA,
Pintor.

El Licenciado don Antonio Bela fué natural, y vecino de la ciudad de Córdoba, hijo y discípulo de Christobal Bela, pintor de crédito en aquel tiempo. Fué Sacerdote, y de muy suficiente literatura, y virtud, muy modesto, y de linda persona, y habilidad señalada en el Arte de la Pintura, dorado, y estofado, con singularísimo primor. Mediante lo qual, tuvo en Córdoba y fuera de ella muchas obras, así de pintura, como de dorado, y estofado de los retablos, que entonces se practicaba mucho, y él lo hacia con estremado gusto, tomando á su cargo todo el ornato de un retablo, sin excepcion de escultura, y pintura. Y es de su mano el dorado, y pinturas del retablo de la capilla mayor del convento de Regina, que es de Religiosas Dominicás, sin otros muchos que hizo en aquella ciudad y fuera de ella: como es el que está frente de la puerta, en la iglesia del hospital de la Caridad, en la plazuela del Potro de dicha ciudad. Pintó tambien dos estaciones del claustro del convento de san Agustin de la vida de este santo doctor. Murió de mal de pecho el año de mil seiscientos y setenta y seis, y poco mas de quarenta de edad: yo le conocí, y traté, y era sugeto de muy recomendables prendas.

Fué natural de Córdoba, hijo y discípulo de Christobal Bela.

Fué Sacerdote, y gran pintor.

Aplicóse á el dorado, y estofado.

Tuvo muchas obras. Obras que executó.

Su muerte año de 1676.

CL.

FRANCISCO PALACIOS, PINTOR.

Fué natural de Madrid, y discípulo de Velazquez.

Sus obras.

Su muerte año de 1676.

Francisco Palacios, natural, y vecino de esta villa de Madrid, fué discípulo de Velazquez, y de los que mas imitaron su manera: y aunque no se sabe de obra pública de su mano, hay excelentes quadros suyos, que yo he visto, en casas particulares; y especialmente retratos, que los hizo con excelencia, y en que se conoce la buena escuela en que se crió, y lo mucho que adelantó en ella. Murió de unos treinta y seis años de edad, por el de mil seiscientos y setenta y seis, en esta villa de Madrid.

CLI.

CORNELIO SCUT, PINTOR.

Fué flamenco, y discípulo de un tio suyo del mismo nombre.

Quadro célebre del tio de Cornelio.

Crédito, y obras de Cornelio Scut.

Presidió en la Academia.

Hizo muy buenos retratos.

Su muerte año de 1676.

Cornelio Scut, de nacion flamenco, y vecino de la ciudad de Sevilla, fué pintor excelente, sobrino, y discípulo de otro Cornelio Scut, de quien hay algunas estampas de agua fuerte, y de quien es el quadro grande, que está en la escalera principal de este Colegio Imperial de Madrid. Fué pues el sobrino muy célebre en la Pintura, habiendo florecido en los tiempos de Murillo, y Valdés, porque tuvo una gran casta de pintar; y aunque sus obras imitan á los Flamencos en lo prolixo, son corregidas, y dignas de toda estimacion.

Bien se califica en el quadro de la Concepcion Purísima, que pintó para la puerta de Carmona en dicha ciudad, sin otras muchas pinturas de su mano, que dan claro testimonio de su eminente habilidad.

Fué muy gran dibuxante, á cuya causa presidia de ordinario en la Academia, dando á todos muy buenos documentos, así con sus palabras como con sus obras. Para retratos tuvo tambien superior habilidad, pues fué el que hizo mayor número de ellos. Fué tambien de genio muy amistoso, docil, y apacible; con lo qual tuvo gran séquito, y muchos amigos. Murió de crecida edad por el año de 1676. en dicha ciudad de Sevilla.

CLII.

*EL RACIONERO ALONSO CANO , PINTOR,
Escultor , y Arquitecto.*

El Racionero Alonso Cano, pintor, escultor, y arquitecto, con quien viene corta toda alabanza, segun sus excelentes, y generales partes en las honorísimas facultades de su profesion, nació en la insigne ciudad de Granada de padres nobles el año de 1600. y bautizóse en la iglesia Parroquial de san Ildefonso. Su padre fué Miguel Cano, natural de Almodovar del Campo, varon hacendado, y adornado de virtud, é ingenio para la arquitectura, en que fué científico artífice. Su madre se llamó doña María de Almansa; natural de Villa-Robledo, lugar de la Mancha: criaron con muy buena doctrina á Alonso Cano; el qual parece que heredó el genio de su padre, pues desde niño se inclinó al exercicio de su nobilísima arte, debaxo de su educacion y doctrina. Y conociendo el padre su grande natural, é ingenio, le enseñó los primeros principios de la arquitectura, sin mas letras que los rudimentos de la puericia, con que en breve tiempo dió muestras de lo que habia de venir á ser; pues salió tan aventajado en dicha arte, que dió mucha luz á los artífices de su tiempo para que la supiesen ornar, como se conoce en los nuevos templos que en esta villa de Madrid desde entonces se han fabricado.

Desde aquí halló facil entrada á la escultura, ayudado de su gran genio, altamente favorecido del cielo para ilustracion de estas artes. Y últimamente pasó á Sevilla para perfeccionarse en ellas; por cuyo motivo entró á dibuxar en casa de Francisco Pacheco, donde estuvo ocho meses, y pasó á continuar en la escuela de Juan del Castillo, aunque tambien dicen en la de Herrera el viejo, en que se dió tan buena maña, que á poco tiempo se alzó con la habilidad de la Pintura en grado tan superior, que executó de su mano diferentes obras públicas en dicha ciudad, como son las del retablo del altar mayor de Monte Sion, del Orden de Predicadores. Y en el colegio de san Alberto las de otros tres retablos, en competencia de otras pinturas de Zurbarán, y de Pacheco: y en el de santa Paula, en el retablo de san Juan Evangelista, la escultura, pinturas, y traza de la arquitectura es suya; bien que siendo de edad de veinte y quatro años, y llamandole el Provincial de la Merced para que executase las pinturas del claustro de aquel convento, se escusó diciendo, que conocia su insuficiencia para el desempeño; y que mas estima-

*Naturaleza, y
padres del Racionero
Alonso Cano.*

*Principios que tu-
vo Cano en la Ar-
quitectura.*

*Dedicóse Cano tam-
bien á la Escultura
en sus principios.*

*Últimamente se en-
tregó Cano á la Pin-
tura en Sevilla.*

Desinterés, y modestia de Cano.

Efigie célebre de nuestra Señora que executó Cano en sus principios.

Cano fué muy diestro en las armas.

Desafío que tuvo Cano con don Sebastian de Llanos.

Vienes Cano á Madrid siguiendo la comitiva del Señor Felipe Quarto.

Fué maestro mayor de las obras reales.

Pintó, y trazó Cano en la entrada de la Reyna Madre nuestra Señora.

Tambien trazó el monumento del convento de san Gil de esta Corte.

Fué Cano Pintor del Rey, y Maestro del Príncipe D. Baltasar.

ba la reputacion que el interés que le podia resultar de aquella obra. Hizo tambien para la villa de Nebrija en la iglesia mayor un gran retablo, en que executó de su mano tres estatuas de talla entera: la una de nuestra Señora con su precioso Hijo niño en los brazos, y las otras dos de san Pedro, y san Pablo, todas mayores que el natural, con tan superior acierto, que pasmó á todos los artífices de aquella comarca, estendiéndose de tal suerte la fama, especialmente de la imagen, que vinieron de Flandes escultores á copiarla en pequeño tamaño, para reducirla á grande en su tierra. No es menos admirable la efigie de Christo Señor nuestro crucificado que hizo para aquella santa iglesia.

Aplicóse tambien en este tiempo á la destreza y manejo de las armas, en que salió aventajadísimo; lo que, junto con lo impaciente, y mal sufridó de su natural, le ocasionó algunos lances muy pesados, porque el Cano en todo se explicaba mejor con las obras que con las palabras. Y así habiendo entrado á pintar en casa de don Sebastian de Llanos y Valdés, pintor de crédito en aquella ciudad, á pocos lances tuvo con él un disgusto tan pesado, que riñeron los dos desafiados, de suerte, que Cano hirió muy mal á Valdés en la mano derecha, pasandole la guarnicion de la espada, de que resultó el quedar lisiado; con cuyo motivo, y el de pasar por aquella ciudad el Señor Felipe Quarto á registrar aquellos reynos del Andalucía, se resolvió á seguir la Corte, agregado á la familia del Señor Conde Duque de Olivares, con cuya proteccion vino á Madrid, y continuó su habilidad, favorecido de tan gran Mecenas, con cuyo auxilio obtuvo la plaza de Maestro mayor, de que tomó posesion el año de 1638. executandose por su direccion diferentes obras y reparos en los palacios y casas reales.

Hizo en este tiempo el arco triunfal que tocó á los mercaderes en la Puerta de Guadalaxara el año de 1649. en la entrada, y suntuoso recibimiento de la Serenísima Reyna, y Señora Doña Mariana de Austria, segunda consorte del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto, obra de tan nuevo gusto en los miembros, y proporciones de la arquitectura, que admiró á todos los artífices, porque se apartó de la manera que hasta aquellos tiempos habian seguido los antiguos.

Tambien hizo el monumento que los Religiosos Descalzos Franciscos ponen en su convento de san Gil la semana santa, que es muy visitado de los artífices para su aprovechamiento. Despues de algunos años de su venida á Madrid, en que grangeó el merecido crédito en repetidas obras de todas las tres Artes, vino á lograr el honroso empleo de Pintor de su Magestad, y Maestro del Príncipe don Baltasar Carlos de

Austria, en cuyo tiempo executó para el salon antiguo de los retratos de los Reyes tres quadros, que el uno es el del Señor Rey Don Fernando el Católico, y su dignísima consorte la Reyna Doña Isabel, que ya no estan en su sitio, por haberse dividido aquel gran salon, que llamaban de las comedias, en diferentes piezas; y los otros dos de otros Reyes Godos, que estaban en el pasadizo de la Encarnacion.

En este tiempo hizo tambien diferentes obras de pintura públicas, y particulares, y especialmente el célebre quadro del milagro del pozo de san Isidro, que está en el segundo cuerpo del altar mayor de la Parroquial de Santa Maria en esta Corte: pintura de tanto acierto dibuxada, y colorida, que verdaderamente es un milagro. Y habiendola visto Fray Juan Bautista Mayno, pintor eminente, se la celebró de suerte al Señor Felipe Quarto, que fué su Magestad á verla, con el pretexto de hacer oracion á nuestra Señora de la Almodena, que se venera en aquel sagrado templo.

No es menos digna de inmortales aplausos la de N. S. P. S. Francisco, quando el Angel le mostró la redoma de agua, símbolo de la pureza que debe tener el Sacerdote, la qual está en el colateral de la Epístola en la Iglesia Parroquial de Santiago: como tambien lo es el Buen Pastor, que está abaxo en la tablita del sagrario, que es un primor. Y tambien la santa Catalina virgen y martir, que está en un pilar de la Parroquial de san Miguel, junto á la puerta del costado de dicha iglesia. Y otra del Patriarca san Joseph, que está en otro pilar de la de san Ginés de esta Corte, frente del púlpito; con otro quadrito arriba de la Encarnacion, cosa verdaderamente maravillosa. Y asimesmo otra pintura de Christo Señor nuestro desnudo, en el calvario, sentado en una peña, y la Virgen Santísima dolorosa; con san Juan, y la Magdalena, en segundo término: todo tan admirablemente executado, que parece del Corezo; la qual está en la capilla del Santo Christo de dicha iglesia al lado de la Epístola.

Asimesmo hizo para el Colegio Imperial de esta Corte un célebre quadro de la Concepcion Purísima, con grande acompañamiento de angeles para la capilla de esta advocacion en dicha iglesia; y encima otro quadro de la Coronacion de nuestra Señora, uno, y otro tan admirable, como suyo. Está hoy transferido este quadro de Concepcion á la sacristía de dicha iglesia, por haberse puesto en su lugar una imagen de talla del mismo título, de mano del eminente artífice don Joseph de Mora, discípulo suyo, á causa, de que habiendose reconocido el testamento de doña Isabel de Tebar, Patrona de dicha capilla, se halló, segun la clausula, que no se cumplia con el tenor de su última voluntad, siendo la ima-

Pintura del milagro del pozo de san Isidro, de mano de Cano.

Pintura de san Francisco, y el Angel con la redoma de agua.

La santa Catalina virgen, y martir, de Cano, y otras pinturas suyas.

El quadro de la Concepcion, de Cano, y otras pinturas suyas en el Colegio Imperial.

gen de pintura, sino que debía ser de talla; y así se executó, transfiriendo dicha pintura á sitio tan decoroso, como en el que hoy está en el costado de dicha sacristía, frente de las ventanas. Bien que como Alonso Cano la hizo para aquella capilla obscura, y procuró que sobresaliese en claros; habiéndola mudado de sitio, no le favorece la demasiada luz, porque se destempla la composicion del todo, aunque cada parte de por sí es un milagro.

Pintura de S. Bernardo, de mano de Cano, y otras muchas.

Valiase de qualquiera estampilla.

Retratos hizo excelentes.

Desastre grande, que le sucedió á Cano con su muger.

Otras dos pinturas de mano de nuestro Racionero hay en dicha iglesia, que estan á la entrada de la capilla del Buen Consejo, la una de nuestra Señora con su Hijo santísimo Niño en los brazos, y la otra del glorioso Patriarca san Ignacio, una y otra de medio cuerpo. Pero sobre todo, en la iglesia de los Padres Capuchinos de la ciudad de Toledo hay una pintura suya de san Bernardo, que es una admiracion.

Tambien lo es otra de nuestro Padre san Francisco en la Impresion de las Llagas en el Monte Alberne, que está en la capilla de san Diego en Alcalá de Henares; y el san Antonio, que está enfrente, lo hizo tambien Alonso Cano; pero dicen que no lo acabó por las extravagancias de su genio, y por lo mismo dexó de hacer todas las demas pinturas de aquella santa capilla, pues querian fuesen de su mano; y á la verdad lo hubieran acertado.

No era melindroso nuestro Cano en valerse de las estampillas mas inútiles, aunque fuesen de unas coplas; porque quitando, y añadiendo, tomaba de allí ocasion para formar conceptos maravillosos; y motejandole esto algunos pintores por cosa indigna de un inventor eminente, respondia: *Hagan ellos otro tanto, que yo se lo perdono.* Y tenia razon, porque esto no era hurtar, sino tomar ocasion; pues por último, lo que él hacia, ya no era lo que habia visto. En retratos fué tambien peregrino, de que yo he visto muchos testimonios que lo califican; y especialmente el de aquel gran Ministro del Rey, que llamaron el Señor Joseph Gonzalez, Presidente de Indias, y dignísimo sugeto á todas luces, el qual está hoy en poder de los herederos de aquel gran mayoralazgo que fundó en Boadilla, dos leguas distante de esta Corte.

Llegó pues nuestro Alonso Cano en este tiempo á la eminencia de la fortuna, y de la habilidad, y opinion en las tres Artes, sin que bastasen á disputarsela tantos eminentes hombres como produjo fecunda la estación feliz de aquella edad; pero la inconstante condicion de la fortuna, cansada ya de sublimarle, trató de aplicar los medios de abatirle, pues viniendo una noche á su casa, halló á su muger muerta á el rigor de muchas puñaladas; saqueadas sus joyas, y desaparecido un Oficial italiano que alvergaba en ella. La voz que